

Golpe de Estado y dictadura

Señor Director:

Es imprescindible analizar en detalle cuál fue la situación política previa al quiebre de la democracia en Chile. En los últimos días en estas páginas se han publicado interesantes columnas y cartas que invitan a analizar el tema con altura de miras, evaluando la situación política previa al golpe de Estado.

En esa época hubo gran inestabilidad política, ruptura del diálogo, falta de encuentro y de voluntad de consensos. Lo anterior generó gran inestabilidad social y el quiebre de la democracia en Chile, una situación que nunca se debería haber producido. Por esto, conocer sus causas permite evaluar lo que se pudiera haber evitado, para no repetir los errores del pasado. Debemos saber cuidar la democracia para que no vivamos nunca más una situación de este tipo en nuestro país. El golpe de Estado se debiera haber evitado a toda costa.

Este era el mensaje y reflexión de Patricio Fernández, quien se esforzó por instalar esta línea de pensamiento y acción este año. Lamentablemente tuvo que renunciar frente a presiones de grupos que no aceptaron este debate. Esto refleja intolerancia, negar la reflexión y el uso de la razón, junto al debate democrático de ideas y libertad de expresión. El proceso de reflexión llevará a concluir que el golpe de Estado se pudo evitar, que nunca debió ocurrir. Estas reflexiones

nada tienen que ver con negacionismo.

Así, con el golpe de Estado se inicia un período muy oscuro de nuestra historia, en donde se instala la dictadura, con un quiebre profundo de la democracia. De esta manera, se intervienen todos los poderes del Estado, las universidades, se pierde la libertad de expresión, se atropellan los derechos humanos, se persigue a las personas por sus ideas y se presenta con fuerza una acción brutal, como es la situación de los detenidos desaparecidos y ejecutados políticos. Esta herida sigue abierta y es una de las principales causas de no poder avanzar en reconciliación y mirada de futuro. La condena a estos hechos debe ser unánime, esta realidad no se puede negar y permite, de esta manera, tener una memoria que nos reúna en un consenso de no repetirlos nunca más.

La conmemoración de los cincuenta años del golpe de Estado debiera ser motivo de un nuevo análisis de sus causas, una condena a hechos inaceptables que se produjeron en la dictadura y también a un consenso de seguir avanzando en conjunto en ámbitos de memoria, verdad, justicia, reparación y un compromiso de no repetir los errores y horrores del pasado. En esta mirada queremos seguir aportando desde las universidades.

IGNACIO SÁNCHEZ D.

Rector, Pontificia Universidad Católica de Chile